BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

RECETA CONTRA EL SUICIDIO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO FLORES GARCÍA

Representada por primera vez con éxito extraordinario en el Teatro Martin la noche del 21 de Octubre de 1878.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

RECETA CONTRA EL SUICIDIO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO FLORES GARCÍA

Representada por primera vez con éxito extraordinario en el Teatro Martín la noche del 21 de Octubre de 1878.

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE IGNACIO MORALEDA
San Bernardo, 73.

1879.

REPARTO.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA PERPÉTUA	Sra. Rodriguez.
NICETA	Sta. Grajales.
MIGUEL	Sr. Simó.
DON BENITO	« Alba.
DON PERFECTO	« Vallejo.

La accion en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Casa decente. A la derecha, en primer término, una ventana. Dos puertas á la izquierda y una al fondo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PERPÉTUA, *arreglando los muebles.*

Nada, no pasa de hoy;
ya he sufrido demasiado
y hay que mirar ante todo
que estan los tiempos muy malos.
Gracias á que don Benito
me paga siempre al contado,
que si no fuera por él,
de seguro... Mas, qué gano
con que uno pague corriente
si el otro no me dá un cuarto?
Pero lo que es ese *otro*
tiene que oir de mis lábios
algo muy sério y muy triste.
Siempre anduve con reparo;
pero de las indirectas
se desentiende, y el caso
es que se aumenta la trampa:
él dice, «vamos tirando»
sin saber que de tirar
se rompe la cuerda al cabo.

ESCENA II.

DOÑA PERPÉTUA *y* MIGUEL, *que entra por el fondo dando visibles muestras de mal humor.*

MIGUEL. (Si pongo cara de perro
se calla doña Perpétua.)
PERPÉTUA. (Siempre finge mal humor

porque yo finja prudencia.)
(Breve pausa.)
Don Miguel?

MIGUEL. Qué se la ofrece?

PERPÉTUA. Nada..! que estamos á treinta.

MIGUEL. Sí, sí... Como vuela el tiempo!
Y pasa!..

PERPÉTUA. (Tú si que vuelas!)
Tiene usted dinero?

MIGUEL. No.

PERPÉTUA. Es preciso que lo tenga.

MIGUEL. Usted me apura, señora!

PERPÉTUA. Pues usted me desespera.
Le parece, señor mio,
que no he tenido paciencia,
que no le he considerado?..

MIGUEL. Por piedad, doña Perpétua,
espere usted quince dias...

PERPÉTUA. Pues es una friolera!
Siempre dice usted lo mismo.
Todo está por las estrellas,
y donde se va sacando,
sacando.... y nunca se echa,
se llega á la conclusion
y en esa estoy. Yo quisiera
poderle esperar á usted...

MIGUEL. Si no es más que una quincena!

PERPÉTUA. Si me debe usted tres meses!

MIGUEL. Y qué es eso? Una miseria;
gota de agua en el mar!
Tres meses en la existencia
de los pueblos, no son nada,
y el individuo refleja
la vida de las naciones.

PERPÉTUA. Déjese usted de monsergas,
y viva usted sin comer
si de tal manera piensa.
Vaya usted con sus teorias
á la plaza ó á la tienda,
y en cuanto empiece á esplanarla
le tirarán una pesa.

MIGUEL. Es una inhumanidad,

tiene usted alma de piedra!
Patronas he conocido,
y hoy las recuerdo con pena,
que á los hombres como yo,
de porvenir, de carrera,
hombres que una vez formados
llegan á empuñar las riendas
del poder, nunca le han dicho
ni palabra, aunque debieran,
no un miserable trimestre,
que eso lo debe cualquiera,
sino tres años!

PERPÉTUA. Amigo,
solamente en las comedias
existen esas patronas.

MIGUEL. Y en la vida.

PERPÉTUA. Es mucha cuenta!
Mas yo me tengo la culpa,
porque me paso de buena.

MIGUEL. (Es verdad está pasada!)

PERPÉTUA. De este modo recompensa
el esmero y el cuidado
con que le honro? Chuletas
un dia de la semana...

MIGUEL. (Si hay toros.)

PERPÉTUA. Merluza fresca...

MIGUEL. (Su *frescura* se percibe
al subir por la escalera.)

PERPÉTUA. Pongo chorizo al cocido...

MIGUEL. (Ojalá no lo pusieras!)

PERPÉTUA. Chocolate superior...

MIGUEL. (Sí, veneno de á peseta.)

PERPÉTUA. Y así sucesivamente;
todo por una friolera!

MIGUEL. Si yo no digo que es caro
ni tengo ninguna queja.

PERPÉTUA. Mas no paga, que es peor.

MIGUEL. ¿Le asombra á usted que yo deba,
hoy que debe todo el mundo
y que el crédito es la piedra
de toque, el único medio
que para vivir se emplea?

PERPÉTUA. Yo no entiendo, don Miguel,
de esas cosas!

MIGUEL. Pues entienda!

PERPÉTUA. No me hace falta maldita!
Mire usted que es mucha flema
querer que yo me conforme
con oir impertinencias,
cuando más que tonterías
yo necesito monedas.

MIGUEL. Usted cobrará, señora,
si el corto plazo me espera
de quince dias.

PERPÉTUA. Si eso
es una farsa! ¿Usted cuenta
con algo serio y *contante*
al espirar esa fecha?

MIGUEL. Vaya si cuento! Me caso
con una mujer muy bella
y muy rica.

PERPÉTUA. No lo creo.

MIGUEL. Esa es una grave ofensa.

PERPÉTUA. Qué se ha de casar usted
si no tiene... una peseta!

MIGUEL. Por eso precisamente.

PERPÉTUA. Y diga usted, quién es ella?

MIGUEL. (Quién la diré!)

PERPÉTUA. (A que es mentira!)
Vamos á ver quién?..

MIGUEL. Niceta.

PERPÉTUA. La niña de don Perfecto?
Pero hombre de Dios, si esa
se casa con don Benito!

MIGUEL. Cá! no es cierto.

PERPÉTUA. Es cosa hecha!

MIGUEL. Era; se ha desbaratado.

PERPÉTUA. Yo veré...

MIGUEL. Doña Perpétua,
que es un secreto...

PERPÉTUA. Tan solo
he de preguntarlo á ella.
Si es cierto que usted se casa
le esperaré la quincena;

pero si todo es mentira
lo planto á usted en la acera
de enfrente, y con su equipage
me cobro...

MIGUEL. (Negocio en regla.
No vale tres perros chicos!)

PERPÉTUA. Esta noche...

MIGUEL. Cuanta priesa!

PERPÉTUA. Averiguo la verdad,
y saco las consecuencias.

MIGUEL. Yo tengo, además, un tio...

PERPÉTUA. Sí, si ya lo sé; en... América.

MIGUEL. Muy rico!

PERPÉTUA. Mas por aquí
nunca vienen sus riquezas.
(Con gravedad cómica y marchándose.)
Sentiré tener que dar
un paso de trascendencia!

MIGUEL. Oh! raza de las patronas,
cómo, cómo degeneras!

ESCENA III.

MIGUEL.

Luego le preguntará,
se descubrirá el pastel
y ésta patrona cruel
en la calle me pondrá.
Lo dige al pronto por broma,
mas la broma descubierta
ella me pone en la puerta
sin poner punto ni coma.
Coma! Comer! Hay vocablos
de insufrible tirania.
Yo, que á *Fornos* me daria,
tengo que darme á los diablos!
Ya la desdicha me agovia
y todo triste lo miro.
El estanque del Retiro
ó el viaducto de Segovia
son el único remedio
á esta crisis financiera

que tanto me desespera.
Nada, no veo otro medio!
Si la *guita* me abandona
y ya todo son reveses,
me escapo de mis *ingleses*
y tambien de mi patrona!
Yo que soñé una existencia
de amor y puros habanos...
Fué ilusion, ensueños vanos
sin pizca de consistencia!

(Con resolucion.)

Te burlo, suerte tirana,
y todo termina así.

(Mirando la ventana.)

Quizás sin salir de aquí...
Veremos si esta ventana...

(Se asoma á la ventana para medir su altura, pero se fija involuntariamente en un objeto que se supone en frente.)

Niceta! Y en qué ocasion!
Es muy bonita Niceta.
¿Se rie? Sí, no respeta
mi cruel desesperacion.
Si lo que por broma dige
lo pudiera realizar,
no tendría que emplear
medio que tanto me aflige.

(Breve pausa.)

Dar al mundo tal subsidio!
De esa manera entregarse!..
Quién sabe si es el casarse
una forma del suicidio?
Bah! Todo es preocupacion
y quizá falsos rumores.
Yo me caso, sí, señores,
y salvo la situacion.

(Se asoma á la ventana y hace señas á Niceta de que espere.)

El valor para embarcarse
es la cualidad primera,
que luego... Lo que Dios quiera!
Todo es hasta acostumbrarse.
Conozco yo á más de cien
que, una vez acostumbrados,

están gordos, colorados,
y van viviendo muy bien.

(Miguel se sienta á escribir vuelto de espaldas á la izquierda por cuyo primer término sale don Benito.)

ESCENA IV.

MIGUEL *y* DON BENITO.

BENITO. Baja que baja la Bolsa,
y no cae el ministerio.
Lo que se tolera hoy
no se sufria en mis tiempos.
Calle, don Miguel! ¿Escribe?
¿A quién le estará escribiendo?
O pide tregua á un *inglés*,
ó pide á un *primo* dinero,
pues parece que este jóven
se vino al mundo pidiendo.

MIGUEL. *(Levantándose.)*
Pues señor, ya está el billete
para desbancar al viejo.
¿Y si se lo lleva el aire?
Voy á envolverle en un perro.
(Saca una moneda.)
Este es mas falso que Judas;
claro! por eso le tengo!

(Envuelve la carta y la arroja por la ventana.)

BENITO. Qué miro?

MIGUEL. Lo ha recibido!

BENITO. Canasto!

MIGUEL. Empieza á leerlo.

BENITO. *(Corriendo á la ventana.)*
Si me parece mentira!
Niceta!.. *(Gritando.)*

MIGUEL. ¡Tiemblas, Otelo?

BENITO. Oiga usted!

MIGUEL. Eh! ménos voces.

BENITO. Es una ignominia...

MIGUEL. *(Asomándose á la ventana.)* El cuervo
ha espantado la paloma;
ya se marchó.

ENITO. Caballero!..

(La echaré por la tremenda
á ver si le causo miedo.)

MIGUEL. (Tal vez es grave el asunto;
muy grave: no sé si debo...)

BENITO. Esa niña á quien usted
dirige sus chicoleos...

MIGUEL. Lo que dirijo son cartas.

BENITO. Tiene compromiso serio
conmigo.

MIGUEL. Y qué?

BENITO. Cómo, qué?
Que le rompo á usted un hueso!

MIGUEL. (Qué demonio!)

BENITO. Como suena.

MIGUEL. Don Benito!..

BENITO. De Palermo!
Y cuando me llamo así...

MIGUEL. (No, pues yo no sufro esto!)
Si respetaba esas canas,
ya no caben miramientos!
y voy á romperle!..

BENITO. (Atiza!)
Oiga usted... no traspasemos
los límites del decoro.

MIGUEL. Me ha faltado usté al respeto.

BENITO. Mi amenaza fué una broma.

MIGUEL. (Afloja! Pues me enfurezco.)
Yo no gusto, señor mio!..

BENITO. No se acalore: tratemos
el asunto con mesura.
La chica de don Perfecto
es mi novia; usted no debe
atentar á mi sosiego.
La amistad... mis atenciones
con usted, el gran afecto
que siempre le he demostrado...
Nos cobija un mismo techo,
vivimos aquí en familia...
le he convidado á refresco
de chufas, más de una vez
y más de una vez recuerdo
haberle dado cigarros

de doce y de veinte céntimos.

MIGUEL. Escuche usted don Benito.
Apesar de sus obsequios
de chufas y de extrignina,
me gusta Niceta, y quiero...

BENITO. ¿Cómo se treve, si el padre
está conmigo de acuerdo?

MIGUEL. ¿Y si Niceta me ama?

BENITO. Con perjuicio de tercero...

MIGUEL. Que el tercero se fastidie.

BENITO. Respete usted el derecho...

MIGUEL. Es que yo soy dictador;
la dictadura...

BENITO. (Estoy fresco!
Si yo pudiera comprarle...)
Siéntese; no traspasemos
los límites del decoro.
Usted...

MIGUEL. A todo me atrevo.

BENITO. Usté es hombre que me gusta
á pesar de su mal genio.
Sé que tiene usted apuros!

MIGUEL. *Ingleses.*

BENITO. Pues bien, deseo...
(Transicion.)
Yo pagaré á la patrona!

MIGUEL. *(Levantándose y abrazando á don Benito.)*
Ah, don Benito...

BENITO. (Esto es hecho.

MIGLEL. *(Reflexionando.)*
(Este hombre es mi salvador...
pero el negocio es muy feo;
y aunque yo no sé si ella...)

BENITO. Con que al fin..!

MIGUEL. *(Gravedad cómica.)* Yo no me vendo
por un plato de judías,
como tantos se vendieron!

BENITO. Pero hombre de Dios..!

MIGUEL. Lo dicho.
Valgo yo mucho dinero!
No basta para comprarme
con los tesoros de Creso

ni con todos los destinos
que forman el presupuesto.
La dignidad... el amor...
el... Lo dicho, caballero,
y si usted no se conforma
pasamos á otro terreno,
al terreno del honor,
donde probaros espero!
(Vase foro derecha.)

ESCENA V.

DON BENITO.

Tanto peor para él,
Yo iba á prestarle un servicio
por quitarme de cuestiones;
pero ya verá el mocito
quien vence en esta ocasion:
él es pobre, yo soy rico,
y el padre y la hija están
conmigo comprometidos.
Está loco! Sin embargo,
bueno es vivir sobre aviso.
Voy á ver á don Perfecto,
á contarle lo que dijo
mi rival, y en cuanto sepa
lo que pretende ese inicuo,
arma el padre de mi novia
el escándalo del siglo.
(Vase foro izquierda.)

ESCENA VI.

DOÑA PERPÉTUA, *segunda puerta izquierda.*

Bien pudiera suceder!
Él tiene buena figura
y no es ninguna locura
que lo quiera esa mujer.
Claro! entre él y don Benito
quién un punto vacilara?
Ay! Si don Miguel pagara,
fuera mucho más bonito.

Pero si llega á casarse
tengo el dinero seguro
y se concluye mi apuro
y todo puede arreglarse.
(Mirando por el foro derecha.)
Ella viene! No me atrevo...
Tendrá una cita con él?
(Marchándose por la izquierda.)
Casi casi fui crel
con ese pobre mancebo!

ESCENA VII.

NICETA, *con un papel arrugado, en la mano.*

Este lance es lo más raro!
Qué será? Yo estoy en ascuas.
Vaya una declaracion!
Por poco me descalabra!
Mientras más veces la leo
me parece más estraña,
y aunque estraña y misteriosa
no he de ocultar que me agrada.
Si pudiese descubrir
el secreto de esta carta..!
(Lee.)

«Señorita. Es usted tan hermosa como buena, y por esta razon se compadecerá usted de mí. Por un tenebroso secreto, que á su tiempo le descubriré, hemos de aparecer por el momento usted y yo en relaciones amorosas. Si alguien, especialmente doña Perpétua, exige de usted la confirmacion de esta especie y usted la niega, muero sin remision. No debo ocultar á usted que la amo ciegamente y que sería mi mayor ventura convertir en realidad esta broma sombría. Miguel de Arévalo.»

(Recitado.)
La llama broma sombría...
Vamos! yo estoy asustada!
Y es lo cierto que me gusta
don Miguel, y deseara
convertir en realidad
esta misteriosa farsa;

porque es tan insinuante...
Don Benito! Buena facha!
Bah! ni siquiera es un hombre
si con Miguel se compara.
Mas yo debo averiguar,
ya que me siento inclinada
á este jóven, si él es digno
de unir su nombre á mi rama,
y doña Perpétua puede...

ESCENA VIII.

NICETA *y* DOÑA PERPÉTUA.

PERPÉTUA. ¿Tanto bueno por mi casa?
(Cuando él no ha salido ya...)
NICETA. Doña Perpétua!
PERPÉTUA. Que guapa
se vá usted poniendo, niña.
NICETA. Eso es favor, muchas gracias.
(No se por donde empezar.)
PERPÉTUA. Siéntese. Qué reservada
es usted!
NICETA. Yo?
PERPÉTUA. Picaruela!
Lo he sabido esta mañana.
NICETA. (Qué será lo que sabrá!)
PERPÉTUA. (Se hace la disimulada)
¿Cuándo es la boda?
NICETA. ¿Con quién?
PERPÉTUA. Con quién ha de ser, caramba?
Con Miguelito.
NICETA. Es... verdad.
PERPÉTUA. (Parece que está cortada.)
Vaya, respóndame usted.
NICETA. (Si digo que no, lo matan.)
Pues... muy pronto.
PERPÉTUA. Me digeron
que es cosa de esta semana.
NICETA. Sí... (Que misterio tan grave!)
PERPÉTUA. (Respiro, no me engañaba.)
NICETA. Diga usted, doña Perpétua...
Don Miguel...

PERPÉTUA. Es una malva!
Tan fino, tan elegante
y tan bueno! Con un alma
tan bella como sensible.
Vamos, es lo que se llama...
un pastelillo de crema!
Dudoso es saber quién gana
de los dos.
NICETA. Y rico..?
PERPÉTUA. *(Vacilando.)* Rico...
(Es muy lista esta muchacha.)
NICETA. Usted calcula?..
PERPETUA. Calculo...
(Yo no lo dejo en las astas,
que tambien tengo interés
en que la boda se haga.)
Pues... don Miguel tiene un tio
con mucha tierra... en la Habana.
NICETA. ¿Y en la península?
PERPÉTUA. *(Con admiracion.)* Aquí,
una fortuna... qué espanta:
él no sabe lo que tiene!
NICETA. Pues es muy modesto!
PERPETUA. Vaya!
(Mejor que él lo hubiera hecho
estoy sirviendo su causa.)
NICETA. (Si por salvarle la vida,
como él dice, se arreglara...)
Diga usted, doña Perpétua,
usted sabe si le pasa
algo grave?
PERPÉTUA. (Ya lo creo!)
No sé que le pase nada.
NICETA. ¿Alguna conspiracion...
PERPÉTUA. (Conspira contra mi casa.)
NICETA. ¿Está mezclado en política,
tiene ideas avanzadas..?
PERPÉTUA. Qué ha de tener... (ni aun ideas.)
Usted de veras le ama?
NICETA. Claro, por eso pregunto...
(El misterio no se aclara.)
PERPÉTUA. Y don Benito?

NICETA. Pasó...
PERPÉTUA. O mejor dicho, no pasa.
PERFECTO. *(Dentro.)*
Usted se convencerá.
NICETA. (Ay, mi padre, vírgen santa!)
Aquí llega don Benito,
no quiero verle la cara.
PERPÉTUA. Entremos en este cuarto.
NICETA. (Qué aventura más extraña.)

(Vanse las dos señoras segunda puerta izquierda y salen foro derecha don Benito y don Perfecto.)

ESCENA IX.

DON BENITO *y* DON PERFECTO.

PERFECTO. A usted no debe importarle
lo que diga ese muchacho,
que teniendo mi palabra
y la de Niceta, estamos
en lo firme. Soy Perfecto
de nombre, y hay en mis tratos
estremada perfeccion.
BENITO. Es un jóven tan osado...
Y dice que ella lo quiere!
PERFECTO. Cómo, si no tiene un cuarto?
No dice usted que está mal?
BENITO. Si debe hasta los zapatos!
PERFECTO. Pues es un hombre perdido
y quién ha de hacerle caso?
Usted tiene cualidades
muy superiores.
BENITO. Es claro!
Como que tengo un caudal
tan solo en paja y en granos;
pero en paja sobre todo.
PERFECTO. Siendo asi está usted *pensando*,
en rival tan despreciable?
De usted es la blanca mano...
BENITO. Yo quisiera que Niceta...
PERFECTO. Ella hace lo que yo mando;
mas si hubiera estado en casa
cuando usted llegó... Y es raro!
Pero debe estar aquí,

que sale sin mi mandato
tan solo cuando aqui viene.
Se encontrará conversando
por ahi con doña Perpétua.
(Señala á las habitaciones de la izquierda.)
BENITO. Quisiera esplorar su ánimo.
PERFECTO. Hombre cualquiera diria
que está usted muy escamado.
BENITO. La mujer no se distingue
por su constancia.
PERFECTO. Canastos!
con la paja que usted tiene,
quién vá á disputarle el campo?
BENITO. *(Picado.)*
Se fija usted en la paja
con verdadero entusiasmo!
PERFECTO. Y usted con tantos temores
me está de veras cargando,
BENITO. *(Despues de mirar por el fondo.)*
Silencio, que viene Atila!
PERFECTO. Ahora saldremos del paso.
(Sale Miguel foro derecha, dando visibles muestras de mal humor y sin reparar en los personages que están en escena los cuales le observan desde segundo término.)

ESCENA X.

MIGUEL, DON BENITO *y* DON PERFECTO.

MIGUEL. Hombre, quisiera saber
donde se encuentra el dinero
y el amigo verdadero;
pero eso es mucho querer!
Tengo una estrella fatal,
parece que es mi destino
no hallar abierto un camino:
nada, vuelvo á mi ideal!
El estanque: es lo mas llano
y asi acaba mi porfía.
Pues si un baño de agua fria
es lo mejor en verano!
PERFECTO. Ese jóven es un bolo

y está loco, por mi fé.

BENITO. ¿Loco?

PERFECTO. ¿No repara usté,
don Benito, qué habla solo?

MIGUEL. Si he llegado hasta el fastidio
por la desesperacion,
mi esperanza y mi ilusion
están solo en el suicidio.

(Fijándose en la ventana y acercándose á ella.)

Ya ni es posible esperar
en esa bella vecina.
Es tan grande mi ruina...
que ni tengo qué fumar.
Y ya me había olvidado...
pero, que diantre! es lo mismo.

(Se adelantan don Benito y don Perfecto.)

BENITO. Qué horripilante cinismo!

PERFECTO. Caballero! es demasiado..!

MIGUEL. ¿Se dirige usted á mi?

PERFECTO. ¿A quién quiere usted que sea?

MIGUEL. Al Nuncio.

BENITO. Vaya una idea!

PERFECTO. ¿Quiere usted oirme?

MIGUEL. Sí.

PERFECTO. Con profunda indignacion
acabo de averiguar
que usted intenta turbar
la paz de mi corazón.

MIGUEL. No comprendo ese lenguage.

PERFECTO. Soy el padre de Niceta!

MIGUEL. Bueno y ¿qué?

PERFECTO. Nada respeta
este hombre!

BENITO. Si es un salvage!

MIGUEL. Pues estoy yo bien templado
para esta majadería.

BENITO. Lo vé usted!

PERFECTO. Cuánta osadía!

MIGUEL. Diga usted, «cuanto chiflado!»

PERFECTO. Eso es por mí, caballero?

MIGUEL. (Tomémoslo á diversion.)
Por usted? Qué aberracion!

Yo le admiro y le venero.
En ese rostro arrugado
y en esas canas profusas
miro las sombras confusas
del más glorioso pasado;
y por más que vivo al dia
y á mi siglo me someto,
guardo profundo respeto
á la vieja arqueología.
Cómo habia de insultar
al padre de mi futura
si por usted, criatura,
me dejaría matar?

PERFECTO. (Es un muchacho muy fino.)

BENITO. *(Aparte á don Perfecto.)*
Que vá usted á enternecerse!

PERFECTO. *(A Miguel, con amabilidad.)*
Usted debe someterse
á las leyes del destino.
Ella está comprometida,
y yo tambien, y no puedo...

MIGUEL. Todo es inútil, no cedo
aunque me cueste la vida.

BENITO. ¿Qué es eso de no ceder?
Pues me gusta!

MIGUEL. Don Benito!

BENITO. No levante usted el grito!

MIGUEL. Ella será mi mujer!

BENITO. Qué escándalo!.. Poco á poco...

PERFECTO. Jóven, usted se arrebata.

BENITO. Es más pobre que una rata
y al mismo tiempo está loco.

PERFECTO. *(Con seriedad.)*
Ser pobre es imperdonable!

MIGUEL. Atienda usted, don Perfecto...

PERFECTO. (Sin ese grave defecto
fuera un sugeto apreciable.)
¿Cómo salvar el abismo
de esa escasez tan notoria?

MIGUEL. Desciende usted á la escoria
del frio positivismo.
Yo vivo de lo ideal,

y, nadando en la abstraccion,
tengo profunda aversion
á ese grosero metal
que es la gloria, el frenesí
de aqueste siglo gastado;
metal inicuo, malvado...
(que está tan lejos de mí.)
El dinero! ¿Quién pensara
que un hombre de su cultura,
de su historia... y su estatura,
ante el oro se postrara?

BENITO. *(Aparte á don Perfecto.)*
(Déjese usted ablandar
y sacrifica á su hija.)

MIGUEL. Es fuerza que usted corrija
su manera de pensar.

BENITO. *(Aparte á don Perfecto.)*
(Mire usted que está tronado!)

PERFECTO. (Y me había enternecido!)
Ya tengo yerno elegido...

MIGUEL. Pero...

PERFECTO. *(Con energía.)*
Negocio acabado.

MIGUEL. Lo veremos!

BENITO. ¿Cómo?

PERFECTO. ¿Hay tal?

MIGUEL. ¿Así se prefiere un ente?

BENITO. Es usted un insolente!

MIGUEL. Y usted es un carcamal.
¿No es crueldad inaudita
y no le dá á usted empacho
unir á este mamarracho
una chica tan bonita?

PERFECTO. Calle!

MIGUEL. No me dá la gana!

BENITO. Escuche usted un consejo...

MIGUEL. Si no fuese usted tan viejo
salia por la ventana!

BENITO. Socorro!

PERFECTO. Es un forajido!

MIGUEL. Ya se acabó la paciencia!

PERFECTO. Silencio!

BENITO. Es mucha insolencia!
(Salen doña Perpétua y Niceta por la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA PERPÉTUA, NICETA, MIGUEL, DON BENITO *y* DON PERFECTO.

PERPÉTUA. ¿Qué pasa?
NICETA. ¿Qué ha sucedido?
PERFECTO. Nada, que este caballero
quiere imponerme la ley,
cuando á mí ni el mismo rey
me obliga á lo que no quiero.
PERPÉTUA. Vaya, no hay que incomodarse!
PERFECTO. Es que este jóven me irrita!
BENITO. Que diga esta señorita
con quién desea casarse.
PERFECTO. Es una condescendencia
que en modo alguno consiento.
NICETA. Yo... pues...
MIGUEL. *(Bajo y rápido á Niceta.)*
(En este momento
de usted pende mi existencia.)
PERPÉTUA. (No es tan fácil esta boda
como al principio creí.)
BENITO. Que hable Niceta.
NICETA. Por mí...
PERPÉTUA. *(Bajo y rápido á Niceta.)*
(Don Benito no acomoda.)
NICETA. Yo... prefiero á don Miguel.
PERPÉTUA. Ha tenido usted buen gusto!
PERFECTO. Gran Dios, que fiero disgusto!
BENITO. Es mi suerte muy cruel!
Yo al casarme con Niceta
la ofrecía mi caudal;
pero mi odioso rival
no tiene ni una peseta.
NICETA. ¿Cómo?
PERFECTO. ¿No lo has entendido?
BENITO. Siempre, auque de varios modos,
se está comiendo los codos.
PERPÉTUA. No es cierto, come cocido!

MIGUEL. Doña Perpétua..!

PERPÉTUA. No pasa
semejante grosería.
(*Poniéndose en jarras.*)
Hombre, cualquiera diria
que no se come en mi casa!

NICETA. (Es grave la situacion,
y yo no logro entender...)

BENITO. Pues si debe, por deber,
hasta la respiracion.
Ninguna virtud le abona:
debe al sastre, al zapatero,
al fondista, al sombrerero,
á usted, á mí, á la patrona...

MIGUEL. (Se descubrió el embolismo!)

NICETA. Doña Perpétua, es verdad?

PERPÉTUA. (Dicen que la caridad
empieza por uno mismo...)

MIGUEL. (*Bajo y rápido á doña Perpétua.*)
(Me vá usted á descubrir?)

PERPÉTUA. (*Despues de un momento de vacilacion.*)
A mí me debe tres meses...

MIGUEL. (*Tableau!*)

BENITO. Tiene más *ingleses*!..

PERPÉTUA. Hijo, yo no sé mentir,

NICETA. Y yo que empezaba á amarle!

PERFECTO. Es negocio concluido.
(*A Benito.*)
Usted será su marido.

PERPÉTUA. (Mañana tendré que echarle.)

MIGUEL. Tengo el corazon enfermo!

PERPÉTUA. (*A Niceta.*)
Con que se decide usted..?

NICETA. Qué he de hacer? Me casaré
con don Benito Palermo.

PERPÉTUA. Es una buena persona,
de quien puedo responder.

MIGUEL. Usté ha nacido mujer,
ó nació siendo patrona?

PERPÉTUA. Lo que yo quiero es cobrar
el trimestre consabido.

MIGUEL. (*A Niceta.*)

Jóven, usted me ha perdido.
NICETA. No lo puedo remediar.
MIGUEL. (*Con desesperacion cómica.*)
Parece que el diablo fragua
tanta horrible desventura!
Esto ya no tiene cura,
pues señor, me voy al agua.
(*Al dirigirse á la puerta del fondo suena la campanilla.*)
PERPÉTUA. Pues si está la puerta abierta!
(*Vá á la puerta.*)
MIGUEL. Es mi sino muy cruel.
PERPÉTUA. (*Bajando con una carta.*)
Carta para don Miguel.
BENITO. Al fin es mi dicha cierta.
MIUUEL. (*Despues de abrir la carta.*)
Cielos!
PERFECTO. (Muda de color.)
BENITO. Algun *inglés* que le apura.
MIGUEL. No es un sueño, no es locura?
NICETA. Me entristece su dolor.
PERPÉTUA. Alguna nueva fatal..?
NICETA. Qué le pasa, amigo mio?
MIGUEL. (*Con estremada alegría.*)
Nada! se ha muerto mi tio
y heredo su capital!
Por si vivo con apuros
qué incomparable delicia!
me envian con la noticia
cuatro mil quinientos duros!...
(*Muestra una letra de cambio.*)
PERPÉTUA. Que asombro!
PERFECTO. Quién lo creyera!
BENITO. Si casi no me lo esplico!
PERPÉTUA. No dige yo que era rico?
MIGUEL. (*Abrazando á doña Perpétua.*)
Es usted hasta hechicera!
BENITO. Que divertida es la suerte
del que algo tiene en el mundo!
Causa el placer más profundo
la noticia de su muerte!
NICETA. (*A Miguel.*)
Pero no podré saber

qué secreto le obligaba?
(Mostrando la carta.)

MIGUEL. Muy sencillo, se trataba
de no tener que comer.
Hoy me dice la esperiencia
y mi propia situacion,
que tal desesperacion
se borra con una herencia.

PERFECTO. (Reniego de mi fortuna!)
(Llevándose aparte á Miguel.)
Todavía no es un hecho...
y yo estoy en mi derecho...

BENITO. (A que me quedo á luna!)

MIGUEL. *(Con gravedad cómica.)*
Basta, dejémoslo así,
que es el lance peligroso.

PERPÉTUA. Si se ha vuelto hasta gracioso!

BENITO. Me amarás, pichona?

NICETA. *(Con pena.)* Ay... si!

MIGUEL. *(Al público.)*
Si está mi suerte cambiada
y termina mi amargura,
completaré mi ventura
con una sola palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Biblioteca lírico-dramática.*

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en sellos de comunicaciones ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.